

QUÉ ES EL DESARROLLO?

ALEXANDER QUINTERO BONILLA

Miembro Correspondiente Academia Huilense de Historia

En 1514, a la edad de 54 años, Pedro Arias Dávila, conocido también como Pedrarias, asumió el cargo de Gobernador y Capitán General de Castilla del Oro, la cual comprendía territorios de los actuales países de Nicaragua, Costa Rica, Panamá y norte de Colombia.



Antes de zarpar, recibió de manos del Rey unas instrucciones para su viaje a la citada Provincia.

“una de las principales cosas en que habéis mucho de mirar, es en los asientos o lugares que allá se hubieran

de asentar...”. A renglón seguido reza la instrucción: **“ que los que han de ser para seguir la navegación, sean en puertos que los navíos que de acá de España fueren y se puedan aprovechar en refrescar y tomar agua...”**¹

Hemos de saber que, con la expedición de Pedrarias Dávila se introdujeron las primeras normas urbanas en el territorio: **“ La plaza grande mirando al crecimiento de la población, que no sea menor de doscientos metros de ancho y trescientos de largo, comenzando desde la plaza mayor y sacando desde ella las**

1 FERNANDEZ DE NAVARRETE, MARTÍN. Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV. Volumen II. P.208-214. Biblioteca de autores Españoles, Madrid. 1943.

calles"². Se trataba de la aplicación de la retícula, formada por calles paralelas entrecruzadas en ángulo recto.

Las instrucciones dadas por los reyes fueron tornando en Ordenanzas y después sirvieron de base para algunas de las normas del libro IV de la recopilación de Leyes de los Reinos de Indias. Precisamente, en las leyes de 1542 y en las ordenanzas de 1573 se introdujeron disposiciones para seleccionar el lugar:

"Los sitios y plantas de los pueblos se elijan en parte adonde tengan el agua cerca y que se pueda derivar para mejor aprovecharse de ella en el pueblo y heredades cerca de él y que tenga cerca los materiales que son menester para los edificios y las tierras que han de labrar y cultivar y las que se han de pastar para que se excuse el mucho trabajo y costa que en cualquiera de éstas cosas se habrá de poner estando lejos"

"No se elijan en lugares muy altos porque son molestados de los vientos y es dificultoso el servicio y acarreto ni en lugares muy bajos porque suelen ser enfermos; elijan en lugares medianamente levantados que gocen de los aires libres y especialmente de los del norte y del medio día ... y habiéndose de edificar en la ribera de cualquier río sea de la parte del oriente de manera que en saliendo el sol, de primero en el pueblo que en el agua"³

La plaza como centro administrativo, económico y religioso, se configuró como el elemento dinamizador de la vida urbana. El río como punto de referencia y sustento de las necesidades humanas hizo parte también del aparato constitutivo de la cotidianidad citadina.

Seguramente, Se estarán preguntado: ¿para qué esta información?, ¿qué tiene que ver esto con el desarrollo? para qué una historia del proceso urbano? Para NADA, diría el maestro Estanislao Zuleta, si se trata solamente de un relato, un balance de lo existente, una pura descripción de hechos.

2 QUINTERO ALEXANDER Y CENTENO ROLANDO. Hacendados, negociantes y comerciantes de Neiva a finales del siglo XIX. Editorial Universidad Surcolombiana. 2005.P.65.

3 FERNÁNDEZ DE NAVARRETE. Op. Cit. P. 253.

La historia es en suma algo más que un relato, más que efemérides y héroes. La historia tiene que ver con el tiempo. Pero el tiempo no es solo tiempo pasado. El tiempo es también presente y tiempo futuro. El presente nos obliga a actuar y desde la historia podemos plantearnos los problemas presentes. Veamos uno de ellos.

Neiva es una ciudad que originariamente fue establecida en una planicie bañada por los ríos Magdalena, Las Ceibas y el río Loro. Su plaza mayor alberga los poderes político y religioso. Una buena parte de la actividad comercial fluye a través de ella.

Por el año de 1695 la ciudad contaba con un poco más de 20 hectáreas desarrolladas. Al finalizar el siglo XIX esta extensión no superaba en número las 80 hectáreas. En 1942, el casco urbano se había casi que triplicado. A finales de la década del 70, el espacio ocupado por la ciudad sobrepasaba las 800 hectáreas. En la actualidad, la mancha urbana se aproxima a las 2500 hectáreas.⁴

En términos demográficos, se aprecia cómo a partir de 1960 la ciudad duplicó el número de habitantes en relación con los registrados un par de décadas atrás. Y qué no se diga a partir de allí. En 1964, nos aproximábamos a los 90 mil habitantes. Hoy, casi 50 años después, llegamos según cifras oficiales a 340 mil habitantes; casi 4 veces la población de los años 60.

Hoy la ciudad cuenta con desarrollos urbanos que tienden a constituirse en polos autárquicos al concentrar la oferta de servicios que los grupos poblacionales requieren. El norte, el sur y el oriente, rodeados de centros comerciales y complejos residenciales, atraen la inversión y el movimiento de los ciudadanos. El flujo de ciudadanos en los centros comerciales supera con creces al tradicional centro de la ciudad. El cual dicho sea de paso, se proyecta como un punto histórico o de memoria para la ciudad.

La evolución de los medios de transporte hizo que la vía fluvial restara en importancia. También las nuevas prácticas sociales en torno a la recreación minaron la atención por el río como fuente de esparcimiento. En él sólo quedan los más pobres, en términos económicos, de la

4 www.dane.gov.co

sociedad. Me refiero a los pescadores tradicionales que se resisten a ser absorbidos por los efectos de la pesca industrial y los avatares que trae consigo la intervención del caudal del río en procura de los embalses.

Se me antoja creer que tanto el rey Fernando II, como don Pedrarias, nunca llegaron a imaginar la magnitud de crecimiento que tendrían las provincias y ciudades. No cupo, seguramente, en la mente de don Diego de Ospina, que 400 años después de ser erigida esta villa, existieran cerca de 400 mil seres humanos con mayor grado de conocimientos, pero con menor capacidad de actuar de manera mancomunada y sensible ante la naturaleza.

Lo que está quedando de nuestros ríos evidencia mi afirmación. Nos hemos vuelto insensibles ante algo tan vital para nuestra existencia como lo es el agua. La quebrada de La Toma dejó de ser una fuente de aprovisionamiento. Río Loro ya no es el sitio de esparcimiento y recreo. Las Ceibas, no son los dos grandes brazuelos que conocí en mi infancia. El Magdalena, recibe el peor y más irracional trato ciudadano, lo hemos convertido en el depósito de aguas negras. Actuamos tan ignorantemente, que hemos creído que, la higiene y las condiciones saludables se logran en el metro cuadrado de nuestra casa. Pensamos en forma tan simple y con una inmediatez, que no advertimos los efectos medioambientales que causamos al río y la manera como estos regresan a nuestra vida.

Cuando pienso en quien tiene más visión para el desarrollo, me surgen dudas. Si quienes hace siglos conquistaron y poblaron los territorios o quienes tienen hoy el afán de conquistar el espacio.